

TRAGEDIA.

LA LINA.

EN CINCO ACTOS.

TRADUCIDA DEL FRANCES AL ESPAñOL.

ACTORES.

Nobal el Padre.	*Arcea.*
Nobal el hijo.	*Ancianos.*
Rinfal.	*Guerreros.*
Lina.	*Mugeres ſalvajes.*

ACTO I.

SCENA I.

Rinf. ¡O Padol infeliz! que en tu ſepulcro
gimen los Araucanos doloridos.
Eſtas triſtes cabañas, eſtas rocas,
retumban con el eco de ſus gritos.
En vano han implorado con ſus ruegos
à nueſtros Dioſes, q̃ embriagar han viſto
con tu ſangre los fieros Eſpañoles,
y librarte de ſu ira no han podido.
¡O del Arauco defenſor iluſtre!
¡ò nueſtro Capitan el mas activo!
tu mas pronto q̃ el raio hubieras hecho
à la muerte correr con veloz giro,
deſde la cordillera de los Andes,
à los muros de Chile, pues tu brio
la vil ſangre Eſpañola derramando
teñia en ella ſu laurel invicto;
y el nombre de Padol en ſu memoria
vivirá todavia muchos ſiglos.
¡Arauco triſte! habitacion funeſta
que haſta los miſmos Dioſes han tenido.
Vos, ò riſcos, que eſtais amenazando;
vos torrentes furioſos, que impelidos
vais cubriendo las cimas de los montes,
y os deſpeñais de abiſmos en abiſmos:
vos viſteis, aquel monſtruo, que animaba
las manos Eſpañoles; al navio,
que ſubiendo en las ondas à las nubes
y haciendo entre las aguas muchos rizos,
agitaba los aires con ſus alas:
los tubos de metal, que ſuſpendidos
en ſu vientre cargaba, y à los montes
hacian reſonar con ſu ruido.
Tú ſientes, ò Padol, que ſe eſtremece
la tierra entre tus pies, corres altivo
deſafiando à ſu trueno, con intento
de abiſmar en el golfo criſtalino
à eſe enorme coloſo, cuio peſo

estas tierras hubiera sumergido.
Nosotros al amparo de tu guardia
nos creiamos libres del peligro;
pero el azero de los Españoles,
aun mismo tiempo à todos nos ha herido.
Lloremos pues, valientes Araucanos,
lloremos juntos tan fatal destino.
Nuestro Gefe murio, la España triunfa,
y à todos nuestros Dioses ha vencido.

Lin. ¡Qué, Rinfal! ¿y tu labio no se atreve
sino solo à dar quexas y gemidos?
tu fuistes de Padel el compañero,
¿y desciendes à medios tan indignos?
no envilezcas con lagrimas infames
tus Dioses, tu pais, y aun à ti mismo.
Imita à Lina. Yó adoré à mi Padre;
yo fui siempre su objeto el mas querido,
¿y una lagrima sola he derramado?
me has oido exalar algun suspiro?
la vil sangre Española ha de verterse
primero que se vierta el llanto mio.
Yo acepto complazer esta esperanza,
que alienta mi valor y mis designios.
Venid guerreros, y pues que os enseña
una infelíz muger los medios dignos
de vengar un ultraje, mi despecho
os servirá de guia en el camino:
pero ¿qué es lo que veo? ¿una desgracia
os dexa consternados y abatidos?
¡Cielo sagrado! ¡vos estais llorando,
quando podeis intrepidos, y altivos
combatir, y vencer! ¿no estais oiendo
la alegria feroz, los altos gritos
con que vuestros horribles vencedores
insultan vuestro llanto compasivo?
¿no estais viendo los Manes de mi Padre!
que os recuerdan, de colera poseidos,
el incesante ardor, con que su esfuerzo
os hizo repetidos beneficios?
pero decidme, quando vuestros Gefes
venian de la guerra mal heridos,
y quando en fin despojo de la muerte
eran por el furor del enemigo,
¿les daba solo esteriles lamentos?
à vengarlos corria; haced lo mismo.
Imitad su valor: à mis furores
consagrád ese justo sacrificio,
y así calmando sus dolientes Manes,
exterminad los monstruos que abomin[o]

Rinf. Si yo perdiera, Lina, la esperan[za]
de dar à tu deseo fin cumplido,
ah! que te confesára mi verguenza,
y me supiera dar digno castigo.
Pero fia en Rinfal, calma tu queja,
que es ciego tu furor. El odio mio
es mas seguro, pues correr incauta
y temerariamente hácia el peligro,
es buscarse la muerte sin que espere
conseguir la venganza sus designios.
Armados con los raios celestiales
los brazos Españoles hemos visto.
¿Quieres q̃ el resto ya de nuestras gent[es]
quede todo acabado y destruido?
¿quieres ver que en cadenas los tiran[os]
ponen nuestras mugeres, nuestros hij[os]
y à ti tambien?

Lin. Qué dices? ¿qué yo sufra
del barbaro Español el yugo indigno!
si tienen en la lid de un Dios el bra[zo]
yo tengo de un salvaje un pecho al[tivo]
y se morir...

Arc. Detente, que no basta
saber, Lina, morir; es mas preci[so]
saber vencer, haciendo que el esfu[erzo]
sea por la prudencia dirigido.
Su destreza, su astuta estratagema
nos consigue ofender mas que sus bri[os]
Intentemos su exemplo: ese vil pue[blo]
que recurre à cobardes artificios
sea victima de ellos, y con maña
le labremos oculto precipicio.

Rinf. à Lin. Tu debes escuchar al sabio [Ar]cea:
su eminente virtud, su grande juicio
le han puesto en el consejo de los vie[jos]
Padol le consultó, le daba oidos:
así, que en adelante su experiencia
puede servir de guia à tus designios.
Y tu, cede por fin, prestate al rueg[o]
que te hace todo Arauco reunido.
Los guerreros y ancianos por mi lab[io]
te vuelven à decir lo que te han dic[ho]
Todos para el gobierno soberano

sucesor de Padol te han escogido,
hasta que Lina en su feliz esposo
nombre tambien á nuestro Gefe invicto.

Arc. Yo recelo, Araucanos, que la ruda,
severa integridad del genio mio
no altere contra mi los corazones
que ahora quieren fiarse en mis servicios.

Lin. ¿Y q̃ importa, si acaso à nuestros males
puedes reparo dar, ò dar alivio?

Arc. ¿Tu lo quieres tambien? pues yo consiento;
pero Rinfal te adora, me imagino
que himeneo...

Lin. ¿Ha vengado ya à mi padre,
Rinfal, que de su muerte fue testigo?
yo se mi obligacion, el que pusiere
en mi poder los Gefes enemigos;
el que haga que mis ojos se deleiten,
viendolos padecer crudos martirios,
q̃ mis manos les rasguen y prolonguen
las heridas que hubieran recibido,
y el q̃en fin, de sus craneos inhumanos,
aglomerados forme un obelisco,
que decore la tumba de mi padre,
y mitigue à sus Manes doloridos,
ese me puede hallar de un himeneo,
y entonces yá mi esposo està escogido.

Rinf. Ay Lina yó te entiendo, y este joven
Español, que buscando aqui un asilo
se vino à refugiar entre nosotros,
viendose de los suyos perseguido,
es aquel, que en secreto...

Lin. No lo niego.
Es verdad que à Nobal amo y estimo:
su brillante valor debio gustarme,
porque es conforme, y se pareze al mio.
Y no es como vosotros, que ninguno
à ofrecerme venganza se ha atrevido.
Nobal os ha enseñado de la guerra
todas las reglas, todos los principios;
y de cantar su gloria las naciones,
que nos cercan con terminos vecinos,
porque ha triunfado de ellas; y se sabe
que hoi llega vencedor de los Nanjiros.
Y pues vosotros con la saña mia
estais tan indolentes y remisos,
espero por su mano mi venganza,
que es el unico bien à que yo aspiro.

Arc. ¿Y te persuades q̃ contra Españoles,
te ha de végar Nobal, siédolo él mismo?

Lin. Sin duda, pues Nobal està ultrajado,
de un orgulloso Gefe, y ha adquirido
derecho de vengarse, y de vengarme:
tambien él, como yó, tiene motivo
de vengar á su padre; pues apenas
este en España le dejó nacido,
quando vino à buscar en estas tierras
la gloria de combates y peligros.
Almenar, que de Chile es el tirano;
pues le gobierna con cruel dominio,
viendo en él à un guerrero, q̃ le excede,
escucha de la envidia el feroz silvo:
le ultraja, le persigue, y muchos años
le deja en sus prisiones detenido:
sabelo el hijo, corre apresurado,
à la America buela por servirlo.
Pero un trato no menos rigoroso
le tenia el tirano prevenido.
Por libertarse se metió en Arauco,
buscando entre nosotros un asilo.
Asi lo espero Arcéa, que aquel heroe,
que me adora, y està tan ofendido,
aun tiempo vengue con su illustre brazo
à su padre, à mi padre y à si mismo.
Mi mano será el premio.

Arc. ¡Santo Cielo!
¿El tu esposo? ¿será nuestro caudillo
un infame Español?

Lin. Ya por nosotros
lo ha dejado ser: con sus servicios
se hizo Araucano ya.

Arc. Qué horrible estilo!
antes de que hagan tus impuros fuegos
à tu padre un ultraje tan indigno,
en su enemiga sangre con mi brazo
la afrenta lavaré de tu capricho.

Lin. Piensa en sus altas inclitas hazañas.

Arc. Yo pienso en tus insanos desvarios.

Lin. ¿Pues qué? ¿quien de Padol fue amigo siempre
tuyo no lo ha de ser?

Arc. ¿Acaso es digno?

Lin. Lo será si nos venga.

Arc. Si nos venga,
es entonces mas vil y fementido:
aunque le haya agraviado, nunca debe

contra su patria dirigir los giros.
Si te dá la venganza que deseas,
de tu amor y amistad es mas indigno.
Lin. ¿Pues qué? por entre mares y peñascos
corre hasta el mundo nuevo y el antiguo
por buscar à su padre, logra hallarle;
pero preso, ultrajado y oprimido:
sabe que todo Chile le abandona
al tirano rigor de un monstruo impio,
que tal vez en secreto ya ha cortado
de su vida infelíz el triste hilo.
Vé tambien perseguir su propia vida,
y quando à esta miseria reducido
ha logrado salvarse en nuestros brazos,
¿no podrá castigar à los iniquos?
¿no ha de poder vengar à un triste padre,
¿à una querida, q̃ ama, ni à un amigo?
yo apelo à tu dictamen, sabio Arcea,
porque es justo y sincero: bien has visto
que ha cinco años q̃ habita en el Arauco,
que por nosotros siempre ha combatido:
pues era tan infame à vuestros ojos,
¿porque lo recibisteis al principio?
hoi mismo volver debe victorioso
logrando sujetar à los Nanjiros.
¿Y à este ilustre Español ha de quererse
castigar, por sus propios beneficios?
Arc. No sin duda, confieso que se debe
estimar su valor, y yo le estimo.
Pero tampoco debes tu confianza
solo parar en el, y à un tiempo mismo
irritar al Ylluana, al Babocamo,
al Cusco, à Lima, à Chile y aun à Quito.
¿pues qué? treinta naciones poderosas,
contra Arauco, aguzando estan los filos,
y en tanta tempestad, solo su sombra
prepararnos intentas para abrigo?
¿pretendes que la estera ensangrentada
del infelíz Padol, haga contigo
el mismo oficio triste; y que nosotros
por seguir el teson de tus cariños,
nos vamos à perder? no, no podemos,
ni yo, ni estos guerreros conseguirlo.
Rinf. Pues ya es tiempo que à Chile y sus murallas,
llevemos con la guerra el exterminio.
vamos presto à vencer à esos tiranos,
y si el morir tambien fuere preciso,
muramos como heroicos combatientes,
no como esclavos viles y abatidos.

SCENA II.

Lina y mugeres salvajes.

Lin. Ydolatrado padre, cuya imagen,
mi corazon mantiene como vivo,
inspira à nuestras armas tu osadia,
tu intrepido valor, y brazo invicto.
Tu que mirando estás la ardiente llama,
que mis amantes fuegos ha encendido,
tambien miras el odio inexorable,
que tengo à tus voraces enemigos,
y sabes que si tu hija en este dia
se ocupa en el amor y sus delirios,
es solo con el fin de que los fuegos
de amor y de himenéo reunidos,
avivando el tizon de la discordia,
exciten tus furores vengativos.
Mas que rumor es este? ¿que algazara
es la que llego à oir? ¡Cielos Divinos!
este es mi vengador, que vuelve lleno
de glorias, de laureles y de mirtos.
Ya le veo venir apresurado;
vuelo para encontrarle en el camino.
Pero ay Dioses eternos! que su aspecto
me turba, y me confunde los sentidos
¿como mi triste labio ha de decirle,
que su amigo Padol ya no está vivo?

SCENA III.

Nobal precedido de muchos guerreros q̃ vendrán en pompa à la manera de los Indios, con instrumentos belicos, seguido de los Nanjiros, que se suponen vencidos. Lina y Mugeres salvajes.

Nob. hijo. Penetrado de amor y de impaciencia,
vuelvo à verte otra vez, amado hechizo,
por obtener tu mano, que es el premio
que tu padre à mi ardor ha prometido
Elevado con premio tan glorioso,
nadie podia resistir mis brios;
y por esto el valor del Araucano
ha domado las furias del Nanfiro.

Aqui

Aqui los tienes pueſtos à tus plantas
mui dichoſos de verſe tus cautivos,
y mas dichoſo yó, ſi mi victoria
miras con ojos dulces y benignos;
ſi guſtoſa me aceptas, que tu ſola
eres todo el honor que ſolicito.
Lin. Tu no ignoras, Nobal, q̃ ya mi pecho
ha ligado à los juicios ſus deſtinos.
Sabes que tu valor, que tus virtudes,
y el orden de mi padre han concurrido
à aumentar en mi llama enamorada
la delicia y placer con que te miro.
Mas ſabes que à peſar de tus hazañas
aqui tienes terribles enemigos.
Sobre todo, à los viejos del conſejo,
que ya con deſconfianza tus deſignios
empiezan à mirar
Nob. hij. Lo he reparado,
¿mas qual es à ſus ojos mi delito?
Lin. Tu nacimiento. Sabe que el tirano
Almenar, que de Chile es el caſtigo,
del arbol de le paz, q̃ hemos plantado,
las ramas con el à una ha dividido.
Nob.hij. Qué es lo q̃ dices, Lina idolatrada?
es verdad, q̃ el tizon ſiempre maligno,
de la guerra voràz, de la diſcordia,
entre Arauco, y mi patria ſe ha encendido.
Lin. El acha del guerrero repoſaba
en la tierra, à la ſombra de los mirtos,
el infeliz Padol la ha levantado:
pero ay! que ſolo por mi mal ha ſido.
Nob.hij. ¿Que es lo que oygo? ¡Padol! Cielo ſagrado!
¿donde Padol eſtá? yo no le he viſto.
Diſipa mis recelos. ¿Porque cauſa
guardas triſte ſilencio? ¡mas que miro!
¿qué ſepulcro es aquel? Lina? reſponde.
Lin. Ya tu amigo murió.
Nob. hij. Fiero deſtino!
¡qué golpe tan terrible, y no eſperado!
perdida inmenſa! ¡deplorable amigo!
Lin. Si es verdad q̃ me quieres, mis furores
no ſerán por ti nunca deſmentidos.
Eſcuchad, Nobal, pues los juramentos,
que en el lanze fatál mi dolor hizo.
Los votos, que aceptó mi triſte padre,
al exalar los ultimos ſuſpiros,
y q̃ con nuevo ardor, con nueva ſaña
delante de los Dioſes ratifico;
viendo pues à Padol ya moribundo,
mi profundo dolor aſi le dijo:
ſi en eſte dia la tirana muerte
à tu vida infelíz la corta el hilo,
juro, padre, vengarme, ó la vil ſangre
haré correr de tu verdugo impio;
ó quarenta Eſpañoles deſtrozados
te ſervirán de juſto ſacrificio.
Nob. hij. Y yó por nueſtro amor; y por los Cielos,
que de mi ira cruel hago teſtigos,
te juro, que eſta acha mui funeſta
he de ſer à ſu barbaro enemigo,
demaſiado el traidor eſtá gozando,
de nueſtro llanto con placer iniquo,
ſolo por tu crueldad y ſu barbarie,
mi triſte corazon ha conocido
la anguſtia y el dolor. Pero mui preſto
tendrá en mi juſta furia ſu caſtigo.
Yo arrancaré à mi padre de ſus manes,
atropellando todos los peligros.
Yo ſabré derramar ſu odioſa ſangre
ſino pudiere hallar otros caminos:
¿ay vinculos mas ſantos que los puros,
que la naturaleza le dio à un hijo?
Lin. Sin duda aquel tirano ſe imagina
que nos ha conquiſtado con ſu brio,
pues pretende tratar à los de Arauco
del miſmo modo que à los viles Indios
de Chile, y del Peru, los que lograron
hacer eſclavos con ſus artificios.
Tu eres el Heroe nueſtro; en ti fiamos
ſujetes à eſtos perfidos altivos:
en nueſtros dulces agradables boſques,
la libertad eſtá dando ſuſpiros,
porque ſe ve atacada de mil monſtruos,
protexida de Dioſes enemigos,
que les permiten manejar ſus rayos,
y le eſtán diſparando muchos tiros,
La gloria y el valor del Araucano,
con libertad y honor lo han mantenido;
mas pueden vacilar, que ſu conſtancia
eſtá ſufriendo aſaltos repetidos,
A tí, amado Nobal, es à quien toca
ſoſtener ſu valor, y conducirlo
con tu exemplo y tu voz; haz q̃ defiēdan

la

la noble libertad con que vivimos.
Haz que aplaudan por fuerza tus virtudes,
y admiren el esposo, que he escogido.
¿Mas que quiere Rinfal?

SCENA IV.

Rinfal, Nobal, Lina, Mugeres salvajes, Tropas de guerra del sequito de Nobal, y otros del de Rinfal.

Rinf. Vé aqui, Araucanos,
el lance en que debemos prevenirnos
de una heroica firmeza, de un esfuerzo,
que supera la suerte y los peligros.
El Español se ha entrado en nuestra tierra,
y ya tan cerca está, que mas arbitrio
no deja, que la infamia, ò el combate;
su estandarte la muerte ha suspendido.
Las Españolas huestes ya nos miran
como despojo cierto de sus filos.
Seguros ya del triunfo nos preparan
infame esclavitud y duros grillos.
Mas primero que canten este triunfo,
me han de arrancar el ultimo suspiro.
Y les he de vender à tanto precio,
mis Dioses, mi pais y el honor mio,
que llorando su misera victoria,
el vencedor envidie à los vencidos.
Nob. Aun no son vencedores. A Dios Lina.
No receles, mi bien, cuenta conmigo.
Yo venceré sin duda, pues que parto
à vengarte y vengarme à un tiempo mismo.

SCENA V.

Rinfal, Lina, tropas de guerreros, Salvajes, y Mugeres salvajes.

Rinf. Salid de vuestras tumbas, tristes Manes,
de nuestros acendientes siempre invictos.
La España intenta sojuzgar á Arauco,
y à su tirano jugo quiere unzirlo.
Salid; pues esta afrenta os corresponde,
véd, venzed, ò morid si sois sus hijos.

SCENA VI.

Lina y Mugeres salvajes.

Lin. Dispertad, grandes Dioses, la vengan[za]
vuestras iras invoca con sus gritos.
Ved al mismo Arauco abandonado;
q̃ está implorando vuestro justo auxili[o]
La España someterle solicita,
como al Perú, ya Chile ha sometido
¿Quereis à esta nacion tan ambicios[a]
de la tierra ceder todo el dominio?
arrancadles el rayo de la mano
à esos Dioses estraños y enemigos,
concertad, sostenéd vuestros Altares,
y dád justa vestganza à vuestros hi[jos]

ACTO II.

SCENA I.

Arcéa y Rinfal.

Arc. Que siendo Lina amante tierna, a[d]mita,
los hechos de Nobal, yo no lo estra[ño]
Que por esposo suyo haya elegido,
al sujeto que quiere y la ha vengad[o]
conociendo el ardor que la domina,
perdono su pasion, la causa alabo.
Pero que nuestras tropas deslumbrad[as]
con la nueva victoria que alcanzaron,
alzando al Español en sus escudos,
en el campo le hayan proclamado,
que nos haga olvidar de lo que somos
que los hombres se rindan à un escla[vo]
que en fin sea mi Gefe, mi caudillo
un vil, à quien los suyos despreciaron
no lo he de permitir; me es insufrib[le]
y yo sabré vengarme y castigarlo.
Rinf. Tu mancharás tu gloria si lo hi[ci]eres.
Tu olvidas de que fue su heroico bra[zo]
quien acaba de darnos la victoria.
Absortos de terror los Araucanos,
con los rayos manuales que fulminan
los Españoles, iban aterrados.
Mas Nobal con el fuego de sus ojos
su honor, y sus esfuerzos dispertand[o]
los

los hacia batirse con constancia,
en heroes transformando los soldados:
¡ó quanto me gustó su alma terrible,
su corazon magnanimo y vizarro!
Arc. Rinfal, quando ese joven ambicioso
cubierto de su gloria con los rayos
deslumbraba tus ojos, al vencido
andaba socoriendo y alagando;
yo mismo vi su compasion indigna,
que me llenó de indignacion y enfado:
manchado con su sangre, à todas partes
corria deteniendo nuestros brazos,
que destrozaban à los Españoles;
y à no haber nuestro impetu atajado,
todos hubieran muerto, ò prisioneros,
quedado desde luego en nuestras manos,
con lo que à estos feroces enemigos
dejaba para siempre aniquilados;
pero viendo que ya sus compatriotas
iban su iniqua sangre derramando;
que unos eran cadaveres horribles,
por las voraces llamas destrozados;
y que à los otros todavia vivos,
nuestro furor queria devorarlos,
se transporta de horror vil, se enterneze.
Yo mismo vi correr su infame llanto:
y metiendose en medio de nosotros,
detened, detened, dice clamando:
detened, que yo soy por vuestras iras,
el verdugo cruel de mis hermanos.
Quizá la sangre me une con las tristes
victimas, que ahora estais sacrificando.
Sorprendido de accion tan horrorosa,
se introduce el desorden en el campo:
à su orden y sus ruegos se resisten
con pecho inexorable los ancianos,
mas los guerreros jovenes le siguen,
y forman un partido temerario
de aquellos q̃ seduce, y que pretenden
el horror vergonzoso, è insensato,
de imitar su valor, de obedecerle,
y rendirsele en todo como esclavos.
El es traidor, Rinfal, es ambicioso,
y si à su gloria se le añade el mando,
¿quien podrá detener al atrevido,
que hasta à su misma patria ya ha faltado?
¿puede sentir el precio inestimable
de ser libre y feliz, un traidor falso,
viciado con el lujo y el orgullo,
que las pasiones son de los tiranos?
no lo creas, Rinfal, ya ha conocido
la vil costumbre de servir à un amo,
y si un dia se ve de Lina esposo
ha de querer serlo el del Araucano.
Evitemos peligro tan urgente:
pues está nuestra afrenta reparando,
su ruina prepararemos; y esta noche,
la muerte le ha de dar oculto brazo.
Rinf. ¿Porque quando podemos combatirlo,
quieres mandar Arcea asesinarlo?
¿qué guerrero querrá manchar su gloria
con delito tan perfido y tan bajo?
si su muerte conviene, yo me ofrezco
à reñir, à vencerlo y à matarlo.
¿Pero qué? ¿la traicion, este ruin medio,
solo propios de viles y de ingratos
ha he cortar la vida generosa
de un guerrero tan noble, y tan bizarro?
no aplaudo su traicion, no alavo su odio:
pues combate à los suyos, es culpado.
Pero pues q̃ combate en favor nuestro,
¿corresponde à nosotros castigarlo?
si su ambicion se excede, y quiere osada
à un indecente yugo sujetarnos,
bien sea que le siga la esperanza,
ò le inflame el amor, en este caso,
primero debo yo compadecerle,
y con sincero ardor aconsejarlo,
y solo si lo encuentro empedernido
en el áfan de ser nustro tirano,
puedo darle la muerte, porque entonces
mi pais y libertad me estan gritando,
vete à cubrir de gloria, ve, y al heroe
arranca la victoria de las manos:
hazle ver que te gana en la destreza,
mas que debe cederte en lo esforzado.
Arc. Pues bien, oye Rinfal, ya que tus ojos,
están para ese infame tan cerrados,
quiero que le conozcas. Y te advierto,
que en muestra del consejo ahora te hablo:
ya el consejo conoce sus designios,
y toda su conducta ha averiguado.

Quan-

Quando al grande Padol y ſus guerreros,
Almenar, y los ſuyos deſtrozaron,
Nobal eſtaba auſente, en aquel tiempo
eſtaba à los Nanjiros ſujetando.
Mas deſde entonces con los Eſpañoles
ya tenia ſecreto y doble trato.
Les veía de oculto, les hablaba,
pues les conſerva amor, aſi es mui claro,
que ſi un dia ſe ve de Lina eſpoſo
de la Eſpaña cruel nos hace eſclavos.
Doze de ſus guerreros de eſte intento
publican, que le dieron muchos raſgos,
aſi quanto mas hace por noſotros,
tanto menos me fio en el malvado:
conoce al Eſpañol y ſus aſtucias,
ſobre todo à ſu eſpiritu tirano,
que ſe irrita de ver que hai otro pueblo
mas libre, mas feliz, mas alentado,
que los de ſu nacion; y que quiſiera
como ella eſta ſujeta, ſujetarnos.
Si para darle muerte conviniera
oponerle un intrepido contrario,
yo te dijera, amigo quando quieras
puedes emplear contra él tu fuerte brazo;
mas ſabes, que los jovenes guerreros,
lo miran con idolatra entuſiaſmo.
Y ſi ven que tu mano vengadora
con propio impulſo lo ha ſacrificado,
contra ti cargara ſu ira violenta,
y veremos ſalir ferozes vandos,
que en deſorden, y horor contra ſi miſmos,
volverán ſus furores ſanguinarios.
Créeme pues, y no armemos en ſu ruina,
mas que una odioſa y enemiga mano
de otro vil Eſpañol, cuyo caſtigo
ſatisfaga y aplaque à ſus ſectarios,
y pues mantiene todavia vivo
à un Eſpañol valiente y esforzado,
que en el paſado choque con ſu dieſtra
cauſó gran mortandad en nueſtro campo,
y que deſpues hiciſte priſionero;
fiemos à ſu esfuerzo nueſtro agravio,
que la eſperanza de mirarſe libre,
hara que lo ejecute ſin reparo.
Pero ya eſcucho gritos de alborozo,
Nobal viene hácia aqui con Lina al la
ſin duda que ya vienen los amantes,
à tejer de ſu amor los dulces lazos.
Yo haré que ſe detengan ſin tejerlos,
por algunos momentos. Tu entre tan
pues que benigno y generoſo quieres
uſar primero de los medios blandos;
habla à Nobal, procura perſuadirle,
mas ſino pueden tus conſejos ſabios
romper un himeneo que deteſto,
mira bien, que matarle es neceſario.

SCENA II.

Rinfal, Arcea, Lina, Nobal, Guerr y Mugeres ſalvajes.

Lin. Bendito el feliz dia en q̃ mi amar
ha ſabido vengar de ſus contrarios
à mi padre y mi patria: ya los cru
eſtaban nueſtra ruina preparando.
Ya ſe oia el eſtruendo de ſus truenos
y ya brillaba el fuego de ſus rayos;
pero eſte héroe invencible dando vida
à nueſtros corazones deſmayados,
hizo nueſtra ribera ſu ſepu'cro:
ha ſido redenptor del Araucano:
ha vengado à Padol, y ha mereci
que por mi eſpoſo lo haia declarado.
Nob. Lina adorada, ſi mi ardiente zelo,
merecer ha podido tus agravios,
para calmar los Manes de tu padre
perficiona mi dicha; y nueſtros lazos
ſe tejan ahora al pie deſte ſepulcro.
Arc. Mucho ſe debe à tu valor vizarro
mas ſi con el te caſas, ten ſabido,
que de ſer nueſtro Gefe le privamos.
Lin. ¿Y qué importa? yo creo que ſu afect
de eſe frivolo don no hará gran caſo;
mi amante corazon tienes por precio
el es digno de el tuyo porque es gran
Eſto te baſte; y ſi mi patria injuſta
paga mal los esfuerzos de tu brazo,
redobla de virtudes y ſervicios,
por caſtigar mejor à los ingratos.
Padre mio infelíz, unico objeto
por quien eſtoi vertiendo triſte llanto
perdona, ſi eſte dia venturoſo,
tiene para mi amor tantos alagos.

Tu sangre estaba humeando todavia,
y aun estaban tus Manes irritados,
era fuerza buscar quien te vengase:
los Dioses y Nobal me han ayudado:
dejame pues gozar de esta delicia,
de este deleite puro y soberano,
dignate de aprobar un himeneo,
que me deje tejer eternos lazos
con el amigo ilustre que te venga,
con el héroe glorioso que idolatro.

Arc. ¿Piensas tu q̃ Padol oiga tus ruegos?
aun están vuestros miseros hermanos
privados del asilo del sepulcro
sobre la roja tierra derramados,
en la obscura morada de la muerte,
con dolorida voz están clamando;
teme su indignacion, teme las quejas,
que dán de que los has abandonado;
à ellos debes no menos la victoria,
q̃ à este Español, vén pues sin dilatarlo,
honra con un trofeo su memoria,
dá reposo à sus Manes que andan vagos,
y ejercita piadosa los oficios,
que sirven à los muertos de descanso.

Lin. Ah! perdona à un efecto distraido,
y cree que no es mi olvido voluntario.
Pero, querido Arcea, tu otras veces
amabas à Nobal: yo te he escuchado.
Al mirar sus hazañas y su gloria,
¿porque tan presto te has mudado tanto?
¿me culpas de tener alma sensible?
¿censuras un amor puro y sagrado?
pero voi a cumplir mi triste oficio:
divino Cielo, yo no se que asalto,
siente mi corazon: querido amigo,
yo volveré à buscarte de aqui à un rato,
para que unidos con devoto culto
à los eternos Dioses ofrezcamos
en sacrificio nuestros puros votos,
y en esta misma tumba levantando
simple y augusto Altar, le consagremos
nuestros eternos juramentos santos:

SCENA III.

Nobal y Rinfal.

Nob. Ya ves, Rinfal, valiente q̃ se acerca
mi ventura; te pido que seamos
amigos siempre; vamos à seguirla.

Rinf. Detente, que primero has de ver claro,
todo mi corazon: se que à tus sienes
están muchos laureles circundando,
yo los respeto. Pero dime ¿es cierto,
que en el ultimo choque sanguinario,
el pecho de Nobal compadecido,
quiso à los Españoles apresados
salvar la vida?

Nob. Es cierto.

Rinf. Pues si es cierto,
te compadezco mucho, y no lo aplaudo.

Nob. Porque?

Rinf. Porque tu muerte está jurada.

Nob. Quien se puede atrever?

Rinf. Yo solo basto:
y si hoi mismo no enmiendas tus designios
esta acha regida por mi mano
verá puesta à mis piés tu infiel cabeza.

Nob. Yo creia Rinfal (veo me engaño)
que eras mi amigo.

Rinf. Yo te amé, fue justo,
ahora te admiro, mas te estoi odiando.

Nob. ¿Y que me pudo atraer el odio tuyo?

Rinfa. El vivo ardor con que à los mios amo,
mis virtudes, tu barbara osadia,
¿pues que? ¿à nuestro pesar te has figurado
ser esposo de Lina, Gefe mio?

Nob. ¿Estás zeloso tu de lo que alcanzo?

Rinfal. No estoi zeloso yo, mas me averguenzo
de que un vil Español se atreva tanto.

Nob. Ninguno mas q̃ yo digno es de serlo.

Rinf. ¿Eso dice tu orgullo temerario?

Nob. Mi valor lo merece.

Rinf. ¿Qué garantes
tenemos de tu fé?

Nob. Mis hechos altos.

Rinf. Los que mas te condenan son tus hechos:
el Sol de España ha sido el que ha alumbrado
tu nacimiento, y viene tu osadía
à tomar la defensa del Arauco,

destruyendo à los mismos Españoles,
que son tus compatriotas y paisanos.
Tu eres traidor con ellos, y mui presto
lo serás con nosotros; que el malvado,
que es infiel à su patria, ¿cómo puede,
guardar fidelidad à los estraños?
muy lejos de aprobar la furia odiosa,
que contra ellos tus iras han empleado,
estaban nuestro nobles corazones
de tu perfido ardor horrorizados.
Y si pude yo mismo violentarme,
por tener compasion de tu quebranto,
de verte sin horror fue solamente
porque en ti respetaba, no ese brazo,
que es infiel à su patria y à los suyos,
si el amigo de un heroe respetado.
Al amigo de un hombre el mas valiente,
que fue del Español terror y espanto,
del ilustre Padol, el que sin duda
ignoro tus projectos insensatos.
De Padol, cuyo engaño compadezco,
pues lo está tu conducta deshonrando;
y que te castigára si la muerte
no lo hubiera en la tumba sepultado.

Nob. Anda, fiero Rinfal, Padol fue justo,
el conoció y amó mi honor intacto.
El respetó la misera desgracia
de un amigo oprimido y ultrajado;
el no veia en mi sino à un fiel hijo,
que à su padre infeliz está vengando,
y no creas que à mi ira excite tu odio,
ni que yo satisfaga à tus agravios:
ǵ mi gloria y mi amor son mis delitos,
que están tu corazon atormentando.
Mas si tu pecho estaba tan zeloso
del honor y la dicha que yo gano,
à este mismo valor que tanto ilustras,
debiste en el combate aventajarlo,
para obtenar à Lina, y merecerla,
para lograr vencer à sus contrarios,
y en fin para librar tu misma patria,
del jugo que la estaba amenazando.

Rinf. ¿Yá recordarte atreves tus servicios
ǵ no son sino acciones de un malvado?
mira este pecho, vé las cicatrizes
que por mi pais lo están desfigurando:
si el corazon que en cierra está zeloso,
solo es de castigarte à ti, que ingrato
nos quieres oprimir, à ti que debes
nuestras huellas besar: ¿pensaste, esclavo,
que una alma fiera y noble se quisiera
sujetar à tu imperio soberano?
la dicha de un salvaje no consiste
sino en su libertad; precio tan alto
para nosotros tiene, que tus ojos
no pueden conocerlo ni estimarlo.
Desde aquel mismo dia en que naciste
te has arrastrado, vil, bajo de un amo
solo has sabido obtener humilde,
y fueras si mandáras, un tirano.

Nob. Con desprecio te escucho ese discurso
solo quien es cobarde es vil y bajo;
un pecho como el mio, que no teme
ni de la misma muerte el fiero dardo,
obedece à su Rey, manda à la suerte,
y contrasta valiente con los hados.
No tiene la feroz tosca rudeza
de los salvajes quien nació vasallo,
y sirviendo à su Rey, le sirve libre;
pues sirve sin temor, y sirve honrado.
Pero tu que pretendes orgulloso
el valor obstentar de un Araucano,
¿pensaste que pudiera tu amenaza
aterrar à Nabal? pues te declaro,
que hoi has de vér que tejo con mi esposa
de una dichosa union eternos lazos.
Que los zelos que tienes de mis dichas
lograràn mis virtudes aumentarlos;
pues con nuevas azañas y virtudes,
mereceré me digas más agravios.

SCENA IV.

Rinfal solo.

Rinf. Atrevido mortal, tu me provocas
mas teme mi furor que ya está al cabo
y tu muerte es segura.

SCENA V.

Rinfal y Arcea.

Rinf. Sabio Arcea,
ya le hable al Esañol; pero fue en vano
el indigno sospecha mi franqueza,
y me creé su rival; me indignó tanto
que

que sino se modera mi violencia,
su vil sospecha hubiera castigado.
Arc. Ya es preciso, ya es tiempo de que muera;
pero debe morir por otra mano.
Ya viene el Español; este es el preso
cuyo ardiente valor por mucho rato
tuvo incierta y dudosa la victoria;
á que mate à Nobal voi á empeñarlo.

SCENA VI.

Rinfal, Arcea, , Nobal Padre y Salvajes viejos.

Nob. Pa. Ya sabeis Araucanos valerosos,
que desde tiempo antiguo se ha jurado
entre España y vosotros una alianza
de sincera amistad y de buen trato;
pero Almenar injusto y alevoso,
à pesar de mis ruegos ha excitado
el uracan, que trajo à vuestras tierras,
la mortandad, la ruina y el estrago:
cara fue su victoria, pues mis ojos
yacer muerto le vieron en el campo;
por dar yo fin à tan funesta guerra,
venia à renovaros los tratados.
Yo os traìa la paz, yo la anunciaba,
mas vuestras crueles flechas se vibraron,
sin que hablaros pudiera de repente.
Ví que heridos caian los soldados,
y victima tambien fui de mi zelo,
pues quedé prisionero en vuestras manos:
pero es preciso que hasta España llegue
el ruido desta accion, asi os encargo
procureis repararla, no se irrite
aquel dulce y piadoso soberano,
que os quiere por amigos, que pudiera
asolar vuestras climas con sus rayos;
mas, que benigno desde su alto trono,
con benevolo amor os da los brazos.
Dejád pues florezer la paz amable,
de q̃ soi el ministro, que aqui os traigo;
reposád en la sombra deliciosa
q̃ ahora os presentā sus pomposos ramos.
Arc. La sombra oculta el riesgo; ya conocen
los Españoles nuestro genio franco
sencillo y generoso; por destruirnos,
con ofertas nos vienen lisonjeando,
porque poco seguros de vencernos
se juzgan mas seguros de engañarnos.
Rinf. ¿Discurres, Español, q̃ ē nuestro suelo,
hubieras puesto nunca tu pie osado
sin el triste abandono de los Cielos,
que colericos quieren castigarnos,
sin ese destructor cortante azero,
que nunca nuestra mano ha manejado,
y sin los Dioses crueles, que ministros
os hacen de sus truenos y sus rayos?
pero advierte, que Arauco por si solo
à la victoria tubo vacilando:
su glorioso valor desnudo de artes,
logrará detener al temerario,
insolente Español, y sin mas armas
que los leños que ofrecen estos campos
destrozando sus maquinas astutas,
y al universo dejarán vengado.
Tu creiste rendirnos, te engañaste,
tu arte puede vencernos, no domarnos,
ya miras que Almenar gasto su vida
en muchos pero inutiles conatos.
¿Qué quieres de nosotros? ¿porque causa
vienes à destruirnos y aterrarnos?
toda esta tierra es nuestra, si lo dudas
hazla escabar debajo de tus pasos,
y encontrarás los huesos, las reliquias
de los brazos è ilustres Araucanos,
que te dirán con mudo testimonio
quienes han sido, y quienes son sus amos.
¿Porque motivo pues, con que dinero
turbas nuestros terrenos sosegados?
¿por ventura al confin del universo,
hemos ido nosotros à turbaros?
vos estais insolente, porque hijos
favorezidos sois del occeano,
que con alas velozes à dos mundos
se estienden en las ondas vuestros brazos:
pero yo he visto un cedro cuya frente
à las naves estaba amenazando,
y quando mas robusto se creia,
un violento Aquilon lo ha desgajado.
Nob. Pad. Tu me injurias feróz? tu me amenazas,
quando solo de paz vengo yo à hablaros?
Araucano, murieras de verguenza,

si conocieras bien tu desacato.
Si el Español habita tus desiertos,
dejando su pais y sus regalos,
solo es por vuestro bien, es por instruiros
por haceros felizes y enseñaros.
Mira al Perú y à Chile, dos Imperios,
bárbaros antes, ahora cultivados,
que felices y alegres reconocen
por su Rey y Señor al grande Carlos.
Si el odioso Almenar quebrantó injusto
la religion sagrada de los pactos,
teneis razon de aborrecer su muerte;
pero no confundais en horror tanto
à un pueblo generoso, cuyo objeto
es solo el de serviros è ilustraros.
Tambien yo de ese cruel sufri la furia
pues pretendió quitarme el inhumano,
el honór y la vida; en sus prisiones,
me tubo por espacio de cinco años,
y en fin, sacrificó con odio injusto
à un hijo que tenia, à un hijo amado:
se me ha dado despues honór y vida,
debil alivio para un padre anciano,
que tierno llora al hijo que ha perdido;
pero olvidemos, bravos Araucanos,
gozando de la paz y los consuelos,
con su furor atroz nuestro agravios.

Arc. Libres nos vemos, gracias à los Cielos,
de ese monstruo cruel; pero ha quedado
otro mucho peor.

Rinf. Si morir debe,
yo pretendo que muera por mi mano,

Arc. en secreto. Nos causarás desordenes y muertes,
de la que el Español sabrá vengarnos,
y en qualquier accidente, no se arriesga
sino la odiosa vida de un contrario.
Ven acà. ¿Quieres tu vengar à tu hijo
y à tu Padre tambien?

Nob. Pad. Puedes dudarlo?

Arc. Pues en tu mano está. Pero haré el precio
con que puedes comprar tan digno lauro.
Aqui tienes à un barbaro enemigo
de un odio mas feróz, mas esforzado
contra España, que el nuestro en el combate:
el es quien la victoria nos ha dado;
porque con su valor y su destreza,
nuestros furores iba gobernando.

Nob. Pad. Quién es?

Arc. Un Español.

Nob. Pad. ¡Cielo divino!
¿un Español el brazo ha levantado
contra su patria? ¡el brazo parricida!
¿y dices que yo puedo castigarlo?
pues morirá el traidor.

Arc. Quando la Luna
estas rocas alumbre con sus rayos,
vén à esta triste tumba donde debe
venir el enemigo, para incauto
desposarse con Lina: si te atreves,
anda à tomar tus armas, y à esperarlo.
Ataca con vigor à ese atrevido,
baldonale su accion, su horror ingrato,
llenale de verguenza, y al instante
dale la muerte con valor bizarro.

Rinf. Español, de que gloria va à cubrirte
este combate honroso: hoy ha fijado
la victoria, el valor de tu enemigo,
con esfuerzo feliz y sobre humano:
se hechó el primero sobre aquellos tubos,
que la muerte y el fuego están vibrando,
el dice que Almenar en otro tiempo
le ha querido ultrajar, y se ha vengado
sobre todos vosotros.

Nob. Pad. El perjuro!
el traidor! ¿que soldado si es hidalgo
en el momento de servir su patria
no se olvida de todos sus agravios?
ò España! tu, que siempre has sido madre
de varones inlustres y gallardos,
¿como pudo caber en hijo tuyo,
hacer tanta traicion, delito tanto?
pero dejame en fin; mis justas iras
sabrán, como merece, castigarlo:
ojala que su muerte atemorize
con el devoto horror à aquel malvado,
que puede sin rubor faltar indigno
à si mismo, à su patria y soberano.

***

AC-

ACTO III.

SCENA I.

Nobal hijo.

Nob. hij. ¿Que es esto, justo Dios? Lina no viene:
¿que puede detenerla, Cielo Santo?...
¿si querran suspender nuestro himeneo?
¿es posible, que un dia en q̃ me han dado
tanto lauro el amor y la victoria,
sufro yo sentimiento tan amargo?
Rinsal con su fiereza y sus baldones
se me esta sin cesar representando,
y por premio de todas mis azañas,
la verguenza es el fruto que yo gano.
Yo soy objeto del comun desprecio,
à todos aversion y horror les causo,
y hasta yo mismo quando reflexiono
de mi padre infeliz los tristes hados,
palpito, me estremezco, me horrorizo,
y el ver un Español me causa espanto.
Una secreta voz acá en el pecho,
llenandome de horror me está gritando,
dame cuenta, cruel, de tanta sangre
que has hecho derramar à tus hermanos.
Ha tirano Almenar, tù horrible furia
es quien todos mis males à causado.
¿Pero porque motivo mis delitos
estoy con tanto horror exagerando?
¿debo yo arrepentirme de su muerte?
era preciso: castigaba à ingratos.
Yo te vengaba ¡ò padre deplorable!
y todavia de vengarte trato.
Luego que se concluya este himeneo,
à darte algun socorro voi volando,
y si el Cielo conserva tus alientos
lograrè libertarte de sus manos.

SCENA II.

Ramon Nobal, Pedro Nobal y Arcea.

Arc. à Ped. Nob. Yo te voy à observar desde esa altura.
Lina està en el consejo mui despacio;
y vendrá el Español solo à este puesto:
yé pues à combatirlo y à matarlo.

SCENA III.

Ramon y Pedro Nobal

Nob hij. Algun rumor escucho, gente viene.
Ay Dios! si será Lina? pero oigamos.
Nob. Pad. Si estará ya el traidor? en su vil sangre
ha de bañarse mi furioso brazo.
Nob. hij. En su sangre? que escucho Santos Cielos!
si seré yo el traidor de q̃ está hablando?
yo no se: mas su voz, y su figura
el valor y la accion me han desmayado.
El corazon cobarde me palpita;
¿pero de quando acá me dan asalto
estos indignos panicos terrores?
abanzemos. Soi yo el q̃ estás buscando?
Nob. Pad. Si traidor.
Nob. hij. Esta voz, Cielo divino,
no es nueva à mis oidos.
Nob. Vil tirano!
en el horror con que te miro puedes
reconocer à un Español honrado,
que es ya tu General.
Nob. hij. O Cielo justo!
tu me traes al barbaro à la mano!
Almenar detestable! nadie puede
librarte aqui de mi furioso brazo:
que has hecho de mi Padre?
Nob. Pad. De tu Padre?
y me llama Almenar? me habré engañado.
Nob. hij. Tu le has preso, cruel! lo has oprimido.
Nob. hij. ¿Qué luz, ò Santo Dios, me está alumbrando?
Nob. hij. Tu le llenaste de rubor y afrentas:
tu su vida cortar has procurado.
Pero ya voi à castigarte.
Nob. Pad. Tente.
Nob. hij. Muere, cruel.
Nob. Pad. Detente, temerario.
Soy yo Almenar? ¿tus ojos reconocen
las facciones en mi de ese tirano?
Nob. hij. No... Mas que es esto? ò Dios...
Yo me horrorizo:
quiza de tus delitos... ¿Que letargo

hà

ha entrado à mi furor? q me detiene?
Tambien gimes?..

Nob. Pad. O Padre desdichado!
será posible ò Dios, que haya podido
dar yo la vida à un hijo tan villano?

Nob. hij. Yo soi vuestro hijo? ò Cielo!

Nob. Pad. El me conmueve!
de ternura y horror me está llenando!
¿porque dandole muerte, con su sangre
mi verguenza y sus culpas no he lavado?
¿porque se han detenido mis furores?
yo le debi matar, y no escucharlo.
Traidor, de cien abuelos generosos
el heroico valor y honor intacto
à mis venas pasaron: y esta sangre
que solo por su Rey se ha derramado;
esta sangre, que fue hasta aqui tan pura,
ya está manchada con tus atentados,
con tu traicion, q causa mi verguenza,
que es el suplicio de mis viejos años.
Yo debo ser tu juez inexorable,
porque sino, tu complice me hago.
Yo te debo matar.

Nob. hij. ¿Pues porque causa
vuestros furores se detienen tanto?
yo soi feliz, si terminar consigo
mi destino fatal por vuestra mano.
Es verdad que mi ardor combatió fiero
por libertaros de un cruel tirano,
contra Almenar, y no contra mi patria.
Mas si mi zelo bárbaro y errado
ha podido ofender al honor vuestro;
si mi despecho perfido è incauto,
à pesar de mi amor, ha obscurecido
con un borron tan vil à un Padre amado;
de vuestra sangre en mi tan delinquente,
no sean vuestros impetus avaros.
Pues lo exige el honor, dadme la muerte.

Nobal Padre, dejando caer la espada.

Nob. Pad. ¿Y tengo yo valor para intentarlo?
ah cruel! ¿paraque de mi violencia,
el muy justo furor has afloxado?
¿porque no me irritastes, escondiendo
ese arrepentimiento y ese llanto?

Nob. hij. Pues bien, si este es el medio conque puede
salvarse vuestro honor, q vuestro brazo
se disponga à cortarme los alientos;
ya mis secretos voi à revelaros,
y vereis que esos barbaros delitos,
son los menores de mis atentados.
Véd ese Altar: en el mi patria y culto
ha jurado olvidar mi impuro labio:
y en ese mismo Altar iba à ligarme
con nuevos juramentos de aqui à unos
tos.
Mi triste corazon arde encendido
de un fuego que cruel le ha devorado
y la divina Lina, y sus hechizos
son el unico Dios, que está adorando
Ni mis remordimientos, ni mis años
ni vuestro triste y paternal quebranto,
pueden contrarestar en mis afectos,
de este ardiente delirio ó entusiasmo
Yo conozco mi error; pero mi pecho
de llamas amorosas embriagado,
se deleita con el, y seducido,
mira q es un delito, y lo está amando
Yo lo prefiero al Cielo y à mi patria,
à vuestro honor y al mio: y quantos
tantos,
tan atrozes delitos aun no basten
para excitar la vengativa mano
de un indulgente Padre, por lo menos
q su ira por piedad liberte à entrambos,
à el del baldon de un hijo tan indigno
y à mi del voráz fuego en q me abraso

Nob. Pad. Qué es lo que escucho, ò Dios
¿tu feròz rabia
puede estár à mis ojos insultando
à la tierra y los Cielos? ¿y tu pecho,
poseido de amor tan insensato,
ha perdido ya todas las ideas,
de tu Rey y tu Dios?

Nob. hij. Señor vengadlos.
Dadme la muerte.

Nob Pad. No, yo no te creo.
Ve que tu ardiente amor te está engañando:
eres reo en efecto: mas tu pecho
no es reo de un horror tan extremado
que mi hijo no ha perdido todavia
todo respeto y sentimiento humano.
Si ha olvidado su honor, su patria
culto.

Yo le he oído gemir, y estár luchando
con un esfuerzo noble y generoso,
contra ese amor fatal causa del daño.
Anda, tu triunfarás de tus ardores:
creelo asi: que en tu pecho consternado
nacer he visto al arrepentimiento:
el ruego paternal le está aumentando,
y volverá de la naturaleza
à inspirarte el derecho soberano.
Tu te muestras sensible (yo lo creo)
de un infelize Padre al triste llanto,
y esos suspiros, que el dolor te saca
consuelan mi miseria: demasiado
tus jovenes ardores à mi vida
han estado afligiendo y destrozando.
Demasiado ese misero abandono,
à que embriagada tu Alma se ha entregado
ha sido el cruel tormento de la mia;
piensa en que si prolongas tus agravios,
en el seno infelize de tu Padre
un puñal matador estás clavando.
Mas que no me respondes? ¿tu silencio
aumentar quiere mi dolor amargo?
mira que han de lavarse mis afrentas,
ò que mi vida acabe es necesario.
Yo no puedo vivir mas que mi honra,
sacame pues de tan estrecho paso,
ò haz q̃ vuelva à mi seno un hijo digno,
ò el corazon me arranca con tus manos,

Nob. hij. Escuchadme, Señor; ese digno hijo,
que el amor paternal está buscando,
os lo dará el honor: Mas decid, como,
ni porque he de apagar el incendario
amor que me devora. En este dia
puede del puro honor ponerse al lado,
à mi patria y à vos serviros puede:
el hizo mi delito, y puede espiarlo.
Si me caso con Lina, à mi me toca
de estos lugares el supremo mando.
Permitid pues, Señor, q̃ à vuestros ojos
se cumpla un himeneo tan deseado,
y desde entonces una paz eterna
à estos Pueblos hara de España aliados.
Vereis tambien, que a vuestras esperanzas
consiguen exceder mis hechos altos,
y que inflamada del honor mi gloria...

Nob. hij. ¿Que estás diciendo, barbaro insensato?
si conoces à un Dios, toda tu gloria
se debe sujetar à sus mandatos.
¿Este es pues el Altar, en que pretendes
blasfemar otra vez su nombre santo?
¿à los mentidos Dioses de los Yndios
va à confesar su culto tu vil labio?
¿y yo he de ser testigo de la horrible
union que ha de texer tan impio lazo?
pero dime infelíz, ¿no has conocido,
que este pueblo salvaje y sanguinario
por el odio feroz con que nos mira,
está tu ansia feroz aprovechando?
¿no sabes, que un traidor en todas partes;
y mas en este suelo, es siempre odiado?
que este barbaro pueblo que te emplea,
te detesta, y se sirve de tu brazo?
y que en fin por romper este himeneo,
que con tan ciego ardor estás deseando,
esta noche Rinsal te hubiera muerto,
si otro no se le hubiera adelantado?

Nob. hij. Y quien es?

Nob. Pad. Yo.
¿Y pretendes, que permita,
que una muger, que adora en Dioses falsos,
sea la esposa de un cristiano ciego,
mas idolatra que ella y mas errado?

Nob. hij. Vos mirais el rubor que me confunde;
pero si tanto error no tiene exausto
el paternal afecto, yo le imploro,
y por la vez postrera de el me valgo,
pidiendole el perdon de mis flaquezas.
Yo abjuro pues mi amor, vuestros agravios,
mis ardores, combates y delirios.
¿qué puedo hacer de mas?

Nob. Pad. Seguir mis pasos.
Que el honor y virtud en ti renazcan,
y te despierten de ese vil letargo.
Que se aleje de tu alma para siempre,
el objeto de un fuego tan profano.
Que te eleve hazia mi mas dignamente
un arrepentimiento voluntario.

Que sirvas à tu Dios, tu Rey y patria,
y q̃ pruebes con hechos mas bizarros,
que la virtud disipa los delitos.

SCENA IV.

Los mismos: Rinfal y Arcea.

Arc. Ya esto es mucho esperar, al fin sepamos
si ha logrado matarle: ¿y bien que ha habido?
¿al traidor Español la muerte has dado?
Nob. Pad. Tu lo oyes, hijo?
Arc. Qué? tu eres su Padre?
Nob. hij. Sin duda, y sus furores se templaron,
de mi arrepentimiento con los gritos.
Nob. Pad. Tu valiente Guerrero, que esforzado
no hubieras combatido, si primero
no os hubiera ofrecido yo mi brazo,
si es que tu odio nació de su delito,
ya debe tener fin pues lo ha lavado;
à Dios, quedad en paz, que yo os la ofrezco.
Rinf. Generoso Español, eres bizarro.
Yo estimo tu valor, y por probarte,
(que sabemos tambien los Araucanos
corresponder con tanta bizarria)
mira lo que te ofrezco: destinados
tenemos para horrible sacrificio
à nuestros prisioneros tus hermanos,
yo te los volveré; pero por sangre
la sombra de Padol está clamando,
Tambien Lina ofrecio con juramento
para nosotros inviolable y santo,
ò que han de perecer los prisioneros,
ò verterse la sangre del culpado.
Entrega pues al Español que altivo
quitò la vida al Herse que lloramos,
y regando esta tumba con su sangre
se calmarán sus manes irritados.
Nob. Pad. ¿Y tu me ofreces, que con este precio
los demas Españoles quedan salvos?
Rinf. Si...
Nob. Pad. à Arc. Tu lo apruebas?
Arc. Su palabra basta.
Nob. Pad. Hacéd que Lina venga aqui volando.
Rinf. Porque causa?
Nob. Pad. Porque ya en mi estais viendo
la mano que à Padol la muerte ha dado.
Nob. hij. No lo creais Rinfal, vos sabia Arcea,
no le hagais à mi gloria tanto agravio.
No, no; que mi furor enardecido,
haciendo los mas barbaros estragos
lleno de rabia, transportado de ira,
en nada se parára por vengarlo.
Ya podeis entenderme. La violencia
de mis furias...
Nob. Pad. Detente temerario.
Nob. hij. Que me detenga yo?
Nob. Pad. Ten mas respeto
al Imperio de un Padre y su mandato.
Nob. hij. ¿Y quereis que por precio de los muchos
servicios que les hice señalados,
os maten à mis ojos? no lo esperen.
Nob. Pad. ¿Y quieres tu tambien siempre inhumano,
y à tu patria traidor, que por mi causa
pierdan la vida nuestros ciudadanos?
Nob. hij. Pues que! por una sangre obscura....
Nob. Pad. ¿Que es, infelice, lo que estas hablando?
¿una sangre Española puede nunca
ser obscura à tus ojos? ¡Cielo Santo!
quando cuidarla debo, à mi me toca
aventurar la vida del soldado.
Desgraciado el tirano que no mira
en los que tiene bajo de su mando,
mas q̃ un vil instrumento, solo propio
para servir à sus intentos vanos!
Arc. à Ped, Ven conmigo al consejo, y tu el puedes
explicar tu designio à nuestros sabios.
Nob. hij. à su Pad. Alli os sabra mi brio à pesar vuestro
defender con mi azero y con mi labio.
Rinf. Yo tengo envidia, confesarlo debo
de la grande virtud, que en el reparo,
Español tan valiente y generoso,
merecio mas que bien ser Araucano.

ACTO IV.

SCENA I.

Lina y Rinfal.

Lin. ¿Es posible que el barbaro homicida
que à Padol dió la muerte fue su Padre?
¿y este es el enemigo, que mis labios
han jurado matar para vengarle?

Rinf. Si Lina, y se recela que su hijo
lleno de justo ardor pretenda armarse
por defender su vida: ya el consejo
toda su astucia y sus furores sabe;
y à ti el temor de quebrantar tu voto,
insultando à los Dioses Celestiales,
te pone en el estrecho, ò de dar muerte
al desdichado Padre de tu amante,
ò á exponerte de un pueblo al zelo impio.

Lin. Anda, que bien conozco deste lance
el inaudito horror y odio: la vida
si siguiera los impetus tenaces
de mi fiel corazon, en este pecho
destrozado de angustias y de males,
para calmar tan barbaros tormentos
hubiera ya clavado mil puñales.
Haz venir à Nobal: Cielos divinos!
que desdichada los destinos me hacen.
Rinfal valiente, tu alma generosa
quizá habrán ofendido mis desaires,
y quando ya mi corazon no es mio,
para ofrecerlo en don, quando otro enlaze
se opone à mi virtud, y quando puedes
de mi aspereza y mi desden vengarte,
eres tu solo mi unica esperanza.

Rinf. No temas à Rinfal: su alma constante
no tiene tus flaquezas, no conoce
del amor los placeres y pesares
su altivo corazon, cuya fiereza
ni la dulzura, ni el rigor abaten.
Solo por gloria y libertad suspira.
Yo sin embargo debo confesarte,
que me hubiera gustado tu despejo,
tu orgullo, tu valor, el gran realze
de unirme de Padol à la familia,
y bajo de tus nobles estandartes
correr con mis ilustres compañeros
à buscar el honor en los combates.
A Dios! yo pienso que tu noble pecho
debiera con el mio contentarse,
y me daria zelos tu capricho
si yo fuera capaz destos dislates

SCENA II.

Lina sola.

Lin. ¡A misera de mi! quien habrá visto
suerte tan infeliz y despreciable?
el acha dura de la osada muerte
corta feroz la vida de mi Padre,
mi corazon sediento de venganza
solicita quien quiera acompañarle.
Vencido y consternado el Araucano
de mi aparta sus ojos vacilantes:
un español emprende mi defensa,
y emplea sus furores en vengarme:
el amor, el amor mas poderoso
que mis mismos Dioses, tambien hace
que su brazo terrible y victorioso,
en mi favor contra los suyos se arme.
Y quando mi alma à tanto beneficio
debiera nuevamente encadenarse,
¿que premio voi à dar à su fineza,
renunciando à su dulce y blando enlace?
será preciso quando venga al mio
que yo haga asesinar su mismo Padre?
Dioses! ¡qué horror de mi alma se apodera!
Nobal, tierno Nobal, querido amante,
¿tu has de ver que una barbara querida
con la rudeza propria de un salvaje,
insensible à tu voz, sorda tus gritos,
à ese viejo infeliz haga que arrastren
à esta funesta tumba, y que su mano,
esa mano cruel que tanto amaste,
à tus ojos en lagrimas bañados
su sangre vierta, y sobre ti resalte?
Ha! primero que cumpla juramento
tan barbaro y horrible se disparen
contra mi, quantos rayos puede el Cielo
fulminar! debe pues sacrificarse
el dulce amor à la naturaleza,
y no es tan vergonzoso, tan infame

el ser ingrata como el ser perjura:
pero que es lo que digo? yo jure antes
adorar à Nobal, à un amor le hizo
iuramentos sagrados é inviolables;
ha! que males terribles! que desgracias
contra mi vida van á prepararse!
¿pero Dioses supremos, no habrá modo
de embarazar yo misma mis desas-
tres?
el infelíz Padol por otro medio
no logrará calmar sus tristes manes.
En mi poder están los prisioneros,
y si hago derramar su odiosa sangre
cumplo mi juramento, y apaciguo
á mi amante, á los Dioses y á mi Padre.
Pero Nobal se acerca, santos Dioses!
la muerte está pintada en su semblante.

SCENA III.

Nobal hijo y Lina.

Nob.hij. Perdona, Lina amada, los excesos
de mi acerbo dolor. No podrá nadie
verter la sangre que me dió la vida:
si su delito te parece grande,
piensa que este delito es obra solo
del acaso que reyna en los combates,
y piensa en que si mandas darle muerte
has de mirar la mia en el instante.
Puesto á tus pies te imploro reverente
por su gracia y la mia.

Lin. Qué es lo que haces?
tú su gracia me pides?

Nob. hij. Si, y es fuerza
la obtengan de tu labio mis pesares,
sino siempre á tus pies mi triste llanto::

Lin Levantate, Nobal: ¿pues que no sabes,
que me ofenden tus ruegos y suspiros?
Ha cruel! es posible que no alcanzes,
que no hai nadie en la tierra, ni en el
Cielo,
que mi encendido amor pueda negarte?
según eso, si un dia tu te hallaras
combatido entre mi y entre tu Padre,
á pesar de la fé que me has jurado
el corazon tuvieras vacilante.

Nob. hij. Hai Lina idolatrada, compadece
el rigor de mis hados miserables,
Demasiado mis juegos amorosos
á la naturaleza han hecho ultraje.

Lin. Tranquilizate ya, formemos luego
de un felíz himeneo el lazo suave.
Y tu Padre lo es mio.

Nob. hij ¡O cruel momento,
que estaba yo temiendo! ¡ó duro lanc
Lin. Vamos pues al Altar, y en el tu la
jure rendida fé, culto constante
á los Dioses de todos mis abuelos,
y á mi tambien. ¿Pero de donde nac
Nobal, la turbacion que te sorprend

Nob. hij. Lina, si de mi pecho... Los co
bates...

Lin. Prosigue, ò Dios! yo tiemblo.

Nob. hij. Yo no puedo.

Lin. Yo lo mando. Mas, Dioses immorta
qué es lo que viendo estoi? Nobal,
gimes?
¿de mi apartas los ojos, y te abates

Nob. hij. ¡Matadme, Santo Dios!

Lin. Haz pues que cese
ese tormento cruel que me deshace.
Que puedo discurir de tu silencio!

Nob. hij. Que yo soi el mortal mas n
rable.
Que este dulce himeneo era el obje
de todos mis deseos: que tu amant
es solo un infelíz, á quien tus llam
supusieron virtud, y te engañaste.
Que un sacrilego soi, soi un perjuro
un traidor á mi patria y mis Altare
que te adoro y te pierdo: que el perd
es causa de mi muerte inevitable.
Pero que así lo quiere mi destino,
y que es fuerza ceder á sus crueldad

Lin. Lo quiere tu destino? qué pronunc
como acento tan perfido en ti cabe
¿qual es ese destino que cruel puede
desunir nuestras tiernas voluntades
mas no: no puede ser; las inquietud
que tienes de la suerte de tu Padre,
conturban tu razon. Ya la palabra
me has dado de tu fé, y es inviolab
tu me hablas de tormento y de deli
deja ese horrible barbaro lenguaje.
El amor que nos une no conoce
esos remordimientos tan voraces.

Cesa pues, Nobal mio, si me quieres:
nuestro amoroso fuego...

Nob. hij. Ay Lina mia!
Cesa tu de querer al exsecrable
objeto de tu amor; ah cruel tirana!
como tienes imperio tan suave,
á la razon sujetas, y esta cede,
y en el error que doras se complace.
Tu ves pues sin piedad mi atroz despecho,
y á mi fiero dolor otros añades.
Mas responde, cruel. ¿Que es lo q̃ quieres?
qué pretendes? qué puede contentarte?
yo vivo, yo respiro por ti sola.
Ordenas, y obedezco en el instante.
Pero dexa á tu victima infelice
el rubor, la venganza y los ultrajes,
que son fruto de barbaros delitos:
contra los Españoles llegó á armarse
mi brazo parrizida. Y quando humea
todavia manchado con su sangre,
¿quieres que yo imprudente sacrifique
al culto de tus barbaras Deydades?
demasiado lo sé. Sé que mil veces
derramaron incienso en sus altares
estas manos sacrilegas y aleves.
Mi corazon estaba repugnante,
mas era fuerza complacer al pueblo,
à ti quien idolatro, y à tu padre:
el amor que causaba mi delito,
sabia sus horrores ocultarme.
Ya el terrible deber habla conmigo,
ya es preciso que tantas manchas lave,
y que este sacrificio tan costoso
à mi Dios y à mi patria le consagre.

Lin. Ya te entiendo, abandona el artificio,
porque ya no es posible q̃ me engañes:
quando vés que tus votos ambiciosos
con el mando no pueden lisonjearse
te oprimen los escrupulos, y abjuras
con mi mano, y amor nuestras Deydades;
harto me lo dijeron: no podia
persuadirme conducta tan infame,
mas veo que el amor nunca ha podido
en una alma tan negra tener parte.
¿Qual es ese deber, hombre inhumano,
que es para ti mas santo è inviolable
que tus muchos sagrados juramentos?
¿cómo te atreves à venir à hablarme
de tu Dios y tu patria? pues que; monstruo,
¿quando à los Dioses nuestros adorastes,
quando explicabas tu amoroso afecto,
tu religion y amor eran falaces,
y estabas engañando à una infelice,
que te adoraba credula y constante?

Nob. hijo. Aí puedes conocer quanto las llamas
de mi encendido amor eran voraces,
pues me hicieron romper todas las leyes.

Lin. ¿Conque heladas están, pues te retraes?

Nob. hijo. Heladas! Santo Dios! mi amor ardiente,
Lina, yo hago testigo:::

Lin. A quien? cobarde,
si es à tus juramentos, tu los rompes,
si es à tu Dios, ya impio le faltaste.
Anda vil estrangero, aun no conoces
el pecho de una indomita salvage.
Tu verás si tu brazo es poderoso
para vengar brioso su desaire.
Vé à cumplir tu deber q̃ yo haré el mio.
Anda de aqui, traydor, y mas no me hables.

SCENA IV.

Los mismos, Rinfal y Arcea.

Arc. Oye Lina, esta orden del consejo;
quien por mi voz te manda que al instante
fiel à tu juramento sacrifiques
con tu mano en la tumba de tu padre
al Español, que ha sido su asesino.
Estás dispuesta à hacerlo?

Lin. Dioses grandes!
¿y tu dudarlo puedes? me preguntas
si quiero dar la muerte à aquel infame?
no deseo otra cosa; voy corriendo,
y haré que su suplicio se prepare.

SCENA V.

Rinfal, Arcea, y Nobal hijo siguiendo à Lina que se va.

Nob. hijo. Detente, oye à lo menos ¿qué à mis ojos

de su sangre infeliz podras saciarte ?
y vosotros, feroces Araucanos,
quando à Padol mi desdichado padre
hubiera dado voluntaria muerte
pàra calmar à sus inquietos manes,
¿no bastaran los muchos Españoles
que ha destrozado ya vuestro coraje ?
pero si vuestra rabia todavia
tiene sed de furor y mortandades;
venid, horribles tigres, y en mi seno
contentad esas iras insaciables:
dadme la muerte, y rendiré gustoso
gracias à vuestras barbaras crueldades;
si à mi padre salvando vuestra furia
una vida infeliz quiere arrancarme.

Rinf. Mira Español, que de rubor nos llena
ese facil furor y liviandades.
Ya bastante has vivido entre nosotros,
para haber aprendido à refrenarte,
y sufrir el dolor con mas constancia;
si tienes en defensa de tu padre
algo que producir, justo es lo digas,
todos estamos prontos à escucharte;
habla: pero sin colera, sin ira.

Nob. hijo. Pues bien, ya que sabeis que vuestros lares
me adoptaron por hijo, y recibieron
de los nobles guerreros en la clase;
permitid que un derecho religioso,
que Arauco admite, mi dolor reclame:
un derecho mui tierno para mi alma,
y para un hijo santo y respetable.

Arc. Si el derecho que exiges no contiene
nada que à nuestras leyes patrias dañe,
te asegura esta prenda de su logro.

Nobal hijo embainando su espada.

Nob.hij. Yo te la acepto: amigos, escuchadme:
permitid que mi padre à Chile vuelva,
yo os ofrezco por el toda mi sangre,
y hago mas; pues os juro q̃ su esfuerzo
no vengará mi muerte, ni su ultraje.

Arc. Nosotros aprobamos tu designio,
y no pudiera resistirlo nadie,
que morir por un padre en nuestro suelo
se estima por virtud recomendable.

Nob. hijo. Pues corre, amigo, à quien me dió la vida
vé à quitar las prisiones al instante.

Arc. Voy à satisfacerte.

SCENA VI.

Nobal hijo y Rinfal.

Nob. hijo. Ya respiro.
Despues de tantos miseros afanes
podrá mi zelo al fin:::

Rinf. ¿Quieres oírme ?
tu altivo corazon debe estimarse.
Yo alabé tus hazañas muchas veces,
mas que los Araucanos que te aplaude
Yo te hubiera cedido mi fortuna,
lo que mas en el mundo me compla
todo en fin, quanto tengo y qu
quiero,
menos mi libertad que esto no cabe.
Por eso quando vi que pretendias
sugetar nuestras libres voluntades,
determiné tu muerte, mas deseaba
con bizarria y con honor matarte.
Pero si una muger es tu verdugo,
se envilece con mano tan suave
la muerte de un intrepido guerrero.
Tu cabeza adornada con marciales
trofeos belicos, no, caer no debe,
sino por brazo fuerte y arrogante.
Lina puede à Padol cumplir su voto
sin quitarte la vida, pues vengarle
puede sobre los otros Españoles.
Dexa pues, que mi zelo en esto hab
Yo haré queden los otros prisioneros

Nob. hij. Deten la voz, Rinfal, y no
ultrajes:
quando mi padre en este mismo dia
quiso por ellos fiel sacrificarse;
yo vi tu corazon que generoso
se sorprehendió de accion tan estimab
Yo vi tu admiracion, ¿porque motiv
ahora viene tu labio à aconsejarme
que yo no exerza las virtudes mismas
que en mi padre infeliz tanto admira

Rinf. Por ahorrar à los mismos la venga
de cometer accion tan detestable,
por salvar à un guerrero generoso
del rubor de una muerte tan infame.
Lina está preparando los suplicios
que destina à tu padre miserable;

pero

pero ya voy à hablarla : mis discursos
la harán de su crueldad avergonzarse.
Y yo sabré librarte de una muerte
que es muy indigna de las almas grandes.

SCENA VII.

Nobal hijo solo.

Nob.hijo. No lo podrás lograr : ¡Cielo Divino !
yo soy un vil traydor. Mas perdonadme,
que ya voy à volver con mi constancia
el honor que quité à mi ilustre sangre.
O Españoles ! ò heroicos Ciudadanos !
perdonad mis delitos execrables,
que ya voy à seguir vuestras virtudes :
de un Español el alma va à honrarse.

ACTO V.

SCENA I.

Lina y Guerreros.

Lin. ¿Con que es preciso al fin que yo execute
mi barbaro y furioso juramento ?
y sobre quien, ò Dios! yo me horrorizo,
qué aparato ! qué horrible ministerio !
No, no, jamás aunque el deber lo ordene,
podrá mi mano cruel à un triste viejo
arrancarle la vida : pero ò Dioses !
demasiado vacilo y titubeo,
y es necesario sepultar mi angustia.
Id, amigos, que traigan à este puesto
todos los prisioneros Españoles.

SCENA II.

Lina sola.

Lin. Bien sé, cruel Nobal, que tu vil pecho
ambicioso, sacrilego y perjuro
es infiel à mi puro ardiente fuego.
Sè que todo debiera de mis llantos
el ardor apagar, y con todo eso
ahora te estoy queriendo mas que nunca,
mas tu ingrato, abusando del incendio
de este vil corazon que te idolatra,
correspondes sus ansias con desprecios.
¿Este es, ò Santo Dios ! aquel amante
que me adoraba sometido y tierno ?
¿este es aquel amor tan encendido,
que debia en su alma ser eterno ?
¿y esta en fin es la dicha suspirada
que yo me prometi de sus efectos ?
¡en que ha parado toda mi ventura,
por paga de mi amor y mis deseos!
nuestros lazos que ya iban à texerse,
sus promesas, su ardor, sus juramentos
todo se ha disipado : desdichada !
sin embargo ya tardan : mas que veo ?
Arcea llega solo : Santos Dioses !
¿què me viene à decir ? que habrá de nuevo ?

SCENA III.

Arcea y Lina.

Arc. Preparemonos, Lina, à las desgracias;
todos los Españoles prisioneros
han roto sus cadenas; y tu amante,
excitando à los jovenes guerreros;
de un tumulto de aleves sostenido,
se encamina furioso hácia el consejo,
reclamando à los suyos, y animando
de los rebeldes el desleal esfuerzo.
Toma el pueblo las armas indignado,
y se adelanta intrepido contra ellos,
ya las flechas se cruzan por los aires,
y se empieza un combate el mas sangriento.
Temerosas las madres, por sus hijos
se abalanzan, se meten en el medio :
les suplican, les instan, les detienen,
les descubren por fin los mismos senos
con que los alimentan, y su llanto,
sus dolientes gemidos y lamentos,
afloxando las armas en sus manos,
todos los corazones conmovieron.
Viendo los Españoles el desorden
validos del tumulto y del estruendo
se entregan presurosos à la fuga.
Pero el bravo Rinfal los va siguiendo,
solo Nobal se queda con su padre,
y rodeados están de nuestros viejos ;
pero

pero los dos tranquilos y serenos,
parece que desdeñan el peligro
que les prepara su destino adverso.

Lin. Què es esto ! quando yo por Nobal solo
à pesar de mi voto me detengo,
y difiero llenar como debia
mi terrible y sangriento ministerio;
¿el lo vé, y el cobarde tiene el gusto,
el inhumano gusto, el vil contento
de añadir mas motivo à mis furores,
y pagar mis finezas con desprecios ?
el pesar de su perfida dureza,
en lo intimo de mi alma (lo confieso)
tal vez se despertaba una esperanza
que mi valor estaba sosteniendo,
creía que por fin lo enternecieran
la violencia y pureza de mis fuegos.
Pero este desengaño ya me esconde
de esa menuda luz todo el reflexo,
¡què terribles destinos me prepara
mi funesta desgracia ! y à que estremo
me reduces, ò barbaro ! tu mismo
contra tu padre irritas mis despechos,
tu me fuerzas el brazo à que indignada
con impetu feroz le rompa el seno.

Arc. Lina, no, ya no pueden tus venganzas
saciarte de su padre en los alientos.
Es en tu amante mismo en el que debes
executar tu santo juramento.

Lin. Què escucho ! qué pronuncias ?

Arc. Que su hijo
por libertar al padre deste riesgo
se ha entregado à la muerte voluntario,
y que admitimos ya su ofrecimiento.

Lin. Què profieres ! Nobal !

Arc. Si, Lina, él mismo.

Lin. Qué me dices ! ò Dios ! què horror funesto !
Ah, misera de mi ! ya ves Arcea
la turbacion horrible de mi pecho:
perdona mi flaqueza. A pesar mio
la lastima, y dolor le tienen yerto.
Qué golpe destructor ! què dura suerte!
barbaro voto ! torpe juramento!

Arc. Es necesario, Lina, que lo cumplas;
los Dioses y Padol lo estan pidiendo.

Lin. Y que tu piensas, que mi odiosa man
fuera acepta à Padol, lo fuera al Ciel
si pudiera sangrienta:::

Arc. Temeraria !
Vuelve los ojos á ese Mausoleo,
mira esa triste ensangrentada tumba
en que yace Padol, en donde fiero
amenaza à tu amor, y de tus votos
hace testigos à los Dioses nuestros.
Mira á esos mismosDioses que prepara
contra tu deslealtad rayos y truenos,
y que por ti abandonan todo Arauco
al hierro destructor del Europeo.

Lin. Oh, padre idolatrado! oh, Dio
Santos,
qué pretendeis de mi ! què hacer p
puedo!

Arc. Tu deber.

Lin. Es muy duro!

Arc. ¿Piensas Lina,
que ese amante que llora tu ardor tiern
te ha faltado á la fé; q̃ te ha engañad
y que á nuestra nacion odia en secret

Lin. Oh manes de Padol! oh tristes mane
sostened à mi debil desaliento :
ya estoy viendo el abismo, el precipi
à q̃ me ha conducido mi hado advers
pues Nobal à la muerte se ha entregado,
toca á mi mano destrozar tu pecho;
pero yo sabré hacer que el puñal mism
que lo destroze à èl, contra mi vuelt
me rompa un corazon enamorado
que lo idolatra cada vez mas ciego !
esta mano que el perfido abandona,
y que cree castigar airado el Cielo,
aunque el Cielo no quiera, à pesar suy
ha de volver á unir nuestros alientos.

Arc. Acá viene Nobal, oculta, Lina,
el ardor indecente de tu afecto.

Lin. Que frio, Santo Dios! ¡qué yelo hor
rible
mi infeliz corazon está sintiendo.

SCENA IV.

*Nobal padre, Nobal hijo, Lina, Arce
Guerreros, el consejo de los viejos
mugeres salvajes.*

Nob. hij. à su pad. Id, Dexadme morir
vos todavia

no conoceis la fuerza de mi incendio,
ni mis delitos. Vos me habeis sacado
como por fuerza el arrepentimiento,
y sin vuestra presencia mis delirios
triunfaban de mi patria y de mi zelo:
y pues Dios me concede que yo muera
para salvar la vida á un padre tierno;
no tengais compasion sino á la mano
que debe dar los golpes en mi pecho.

Arcea à Lina presentandole una espada.

Arc. Que tu colera justa se enardezca,
viendo este horrible sanguinario acero;
yo le encontré clavado en el heroico
invicto seno de tu padre excelso:
mi mano le arrancó de sus entrañas,
haz tu Lina lo mismo con tu afecto:
arranca de tu pecho enamorado
ese amor delinquente, ese vil fuego
que hasta su infame muerte para siempre
salga de tu memoria y pensamiento:
y si acaso resiste todavia
y no puedes vencerle por entero,
haz á tu padre el duro sacrificio,
que le será mas grato y mas acepto.
Yo el acero homicida deposito
en este ensangrentado Mausoleo
teñido con la sangre de su pecho:
á tu constancia debe dar esfuerzo,
q̃ pues fué el instrumento de su muerte,
de su venganza sea el instrumento:
tomale y arma tu sañudo brazo.

Nob. hijo. Ay adorada Lina! yo merezco
mi destino fatal, dame la muerte,
que si tu me la das, Divino dueño,
la acepto como gracia y beneficio.

Lin. Cobarde, amante, perfido estrangero,
ya no te queda un rayo de esperanza:
has de morir traidor, y quiera el Cielo
se ahoguen en tu sangre fementida
las encendidas llamas que detesto.

Nob. pad. Detente, Lina amable, y examina
á quien debe matar tu amor severo:
mi mano fué la que mató á tu padre,
y él lo supo vengar despues de muerto;
si de Padol la muerte es á tus ojos
un delito tan barbaro y horrendo,
¿què sangre ha de verterse para espiarla?
no te ciegue el furor de tu ardimiento,
mira quien es la victima que debe
á sus manes dolientes dar sosiego,
aqui la tienes, sacia tu venganza,
contenta tu furor. Yo desempeño
la fé con que morir ha prometido
mi hijo por mi, brindandose por precio
de mi vida infeliz, sin mi permiso
no pudo hacer aquel ofrecimiento.

Lin. Uno ha muerto á mi padre deplorable,
otro infame traicion hizo á mi pecho,
al uno de los dos debe mi mano
arrancarle la vida, y á los dos veo
que con frente tranquila y sosegada,
esperando la muerte por momentos
insultan à mis miseras desgracias.
Si, cobarde, traidor, en tu alma leo
que mi dolor produce tu alegria,
que te alimentan con placer sangriento
las tenaces angustias que me afligen,
y las dolientes lagrimas que vierto,
tu insultas á mi colera, à mi saña,
y es que no temes mucho sus efectos.
Tu insolente despejo se reposa
en la indulgencia de mi ardiente afecto.
Pero no abusaras de mi flaqueza:
al fin mis tristes ojos se han abierto,
y me averguenza ya mi indigna llama.
Yo no quiero tu amor ni tu himeneo.
Yo rompo para siempre los fatales
ñudos que iba à tejer, y los detesto.
Yo muy credula fui, tu fementido,
quanto mas te adoré, mas te aborrezco,
y mas quiero vengarme: Santos Dioses!
¡que dolor es el mio tan violento!
yo moriré sin duda: lo conozco.
Pero tiembla cruel, tiembla perverso.
Manes sograd os de un yacente padre,
vos sereis de mis furias satisfecho.

SCENA VI.

Los mismos y Rinfal.

Rinf. Espera, Lina; espera, no prosigas,
porque ya están logrados tus deseos:
los crueles Españoles con la fuga
salvarse de nuestra ira pretendieron,
mas los siguió mi brio, y ya à los manes
de

de tu padre infeliz vengué ſobre ellos.
Uno al morir me dixo que el tirano
Almenar que de Chile en el gobierno
preſide con crueldad, fué el monſtruo horrible,
que de Padol el generoſo pecho
atraveſó cruel con eſa daga
que veis enſangrentada: id pues Guerreros,
volved à vueſtra patria, ya eſtais libres,
por mi boca os lo anuncia aſi el conſejo:
partid.

Lin. Qué eſcucho? oh Dios! ¡toda mi ſangre
en las venas ſe ha helado!

Nob. pad. ¿Y vueſtros pechos
ſon capaces de accion tan generoſa?
me admiras, Araucano; lo confieſo.

Rinf. ¿Y has creído que ſolo entre los tuyos,
y en tu patria hai virtudes? compadezco
tu error.

Nob. hijo. ¡Què dicha tan inopinada!
¿ya mi padre eſtá libre? pero Cielos!
¿he de dexar à Lina?

Nob. pad. Ven pues, hijo;
dexemos eſte clima: y vos Guerreros,
que aun teniendo ofuſcadas vueſtras almas
con la niebla de un culto errado y ciego
conoceis la virtud, y ſabeis darla
tan generoſamente el juſto premio,
eſtad ſeguros de que padre y hijo,
tan digna accion jamás olvidarémos.
Quedate à Dios, virtuoſa iluſtre Lina,
y ojala que algun dia deſcendiendo
à tu corazon docil la luz pura
de la fé que me alumbra, pueda tierno
mi hijo pagar tus muchos beneficios,
tu amiſtad y cariño.

Lin. A hablar no acierto:
què es lo que me ſucede? juſtos Dioſes!
adonde eſtoy? me faltan los alientos.
¿Tu me dexas Nobal?

Nob. hijo. ¿Y tu pretendes
hacer mas inſufribles mis tormentos?

Nob. pad. Hijo, pienſa en tu Dios.

Nob. hijo. Querido padre.

Lin. Pero eſe Dios que dices es tan bueno
¿puede ofenderſe de un amor tan puro
ni del ageno culto tener zelos?

Nob. pad. Todo profano culto le es odioſo
abandona el que ſigues torpe y ciego,
reconoce à mi Dios, amada Lina,
y mui preſto verás como::-

Lin. No puedo.

Nob. ¿Pues vamos, hijo, evita eſte combate
ſal de aqui.

Lin. ¿No hay remedio?

Nob. pad. ¿No hay remedio?
vamos::- pero que miro? tu vacilas!
titubeas?

Nob. hijo. Señor::: apenas puedo
mover la planta abſorto y conſternado.

Lin. Y al fin ſerá poſible?

Nob. hijo. Bien lo veo,
q̃ mi Dios, que mi padre, honor y patria
exigen ſacrificio tan funeſto:
voy pues à completarlo. Què congoxa!
vamos, Señor.

Lin. Crueles, deteneos,
barbaros, ¿de que tigre habeis nacido
para raſgar con modo tan violento
el corazon de una infeliz amante?
¿y es eſte vueſtro honor, eſtos los hechos,
la ſublime virtud tan decantada
que quereis inſpirar al Univerſo?
pues conoces en fin à una Araucana,
ſi, Nobal, yo te amo, y me avergüenzo
de mi activa paſion: oyelo, ingrato,
en deſpechado ardor por ti me enciendo.
Me has engañado, vil y fementido.
Pero no triunfarás; mira eſte acero,
miralo bien, traidor, y como ſabe
Lina con él atraveſarſe el pecho.

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibért y Tutó
Impresor y Librero.